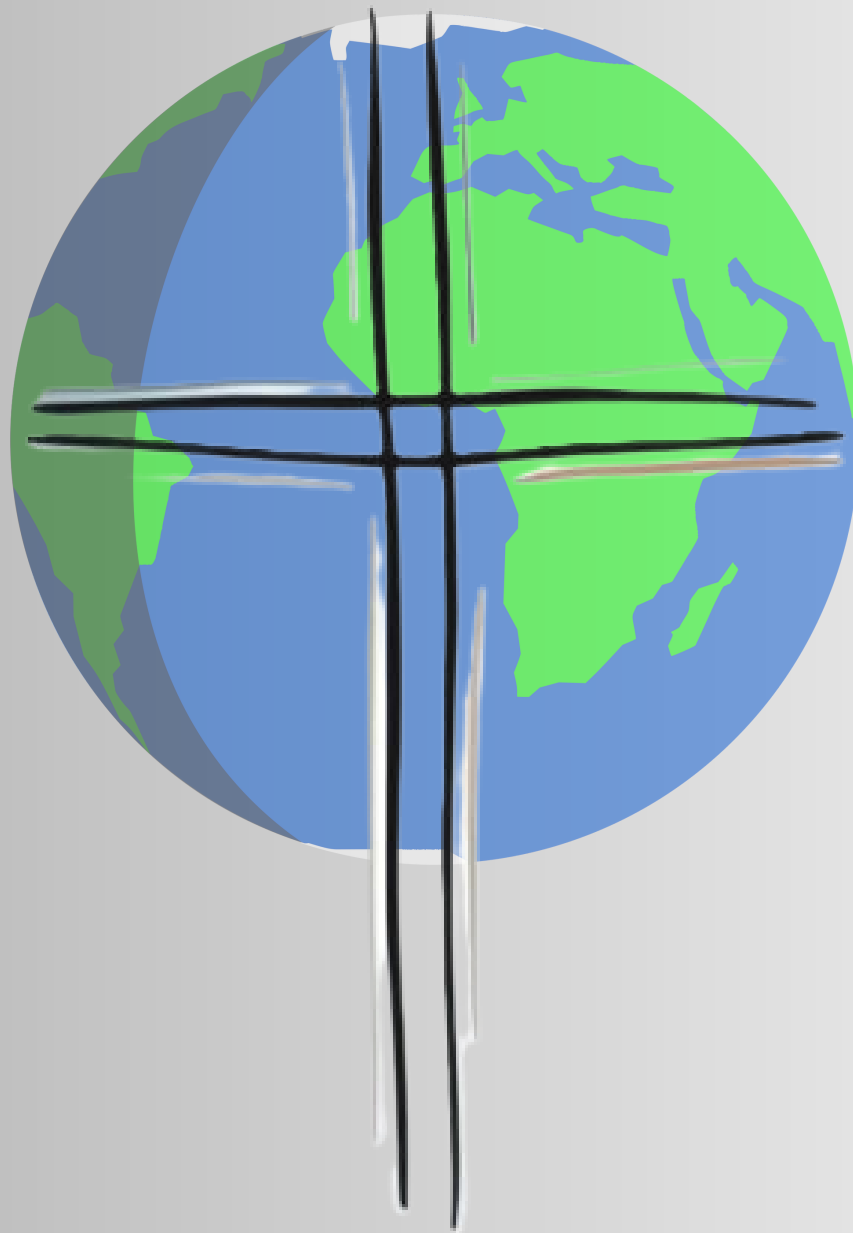


LAS LLAGAS DE LAS MUJERES VULNERABLES Y VULNERADAS EN NUESTRO MUNDO



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

AMBIENTACIÓN

Nos reunimos entorno a una imagen en que Jesús presente sus llagas, una cruz o una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, una imagen de María y de una mujer vulnerable o vulnerada, a su alrededor velas o flores.

INTRODUCCIÓN

Las llagas de Cristo son tanto una prueba de su muerte en la cruz como de su resurrección, Él quiso mantener sus cinco llagas en su cuerpo glorioso para mostrarnos su amor infinito.

Porque como decía el papa Francisco: “Las llagas de Jesús resucitado nos recuerdan el dolor que sufrió por nuestro amor y nuestra salvación; pero son también signo de la victoria pascual: precisamente a través de estas llagas fluye hacia nosotros la misericordia del Crucificado resucitado”. (Twitter 9 de abril de 2024).

Empezamos nuestra meditación con unos segundos de silencio.

Nos reunimos hoy para adorar a este Jesús que nos ama hasta el infinito, a su Abbá, y al Espíritu, y para ello partimos de las llagas que padecen muchas mujeres, de su dolor, de su desamparo, de su hambre y de su miedo. Hoy queremos estar con ellas, comprender esas llagas y compartirlas, ayudados de María, que vivió con su hijo el sufrimiento y la gloria de estas cinco heridas.

Que nuestra meditación sea una muestra de amor, y que ese amor germine en compromiso y cooperación entre los seres humanos y en especial con las mujeres marginadas y maltratadas por estructuras injustas.

LAS LLAGAS DE LAS MUJERES VIUDAS O MALTRATADAS



Manos Unidas, en el marco de su campaña «Nuestra indiferencia los condena al olvido», fijó su mirada en el colectivo de mujeres viudas que, en numerosos países, son víctimas de la marginación y el abandono. Mujeres con llagas en las manos de tanto trabajar, mujeres con llagas en los pies de tanto caminar en busca de agua, o para lograr algún dinero o comida, mujeres con llagas en el alma porque están solas, son despreciadas o vejadas y quizá se vean obligadas a mendigar.

Son mujeres desamparadas, como iba a quedar María tras la muerte de Jesús. Una mujer viuda y sin hijos en Israel en el siglo I estaba condenada a la marginación, a vivir mendigando o de la caridad de sus familiares. Jesús lo sabía, por eso encargó a su discípulo más querido, Juan, que cuidara de su madre en la cruz.

El corazón de María, al igual que el de su hijo, también fue traspasado esa tarde de viernes, pero a pesar de ver a su hijo muerto en la cruz no perdió la esperanza. Cuantos corazones rotos de mujeres que han perdido a su marido, incluso a sus hijos, que han sido violadas... Mujeres marginadas y vulnerables que necesitan ayuda para recobrar la esperanza y la dignidad. ¡Ojalá que pronto como María puedan sentir la alegría de la resurrección y recuperar sus derechos!





Foto: Manos Unidas

“De hecho, en países como India, es frecuente encontrarlas en la calle mendigando para poder hacer frente a sus gastos y a los de los hijos que tienen a su cargo”, asegura Rocío Bonet, voluntaria de Manos Unidas.

María, la madre de Dios, fue acogida por Juan para llevar una vida digna, también nosotros podemos acoger, quizá no directamente a estas mujeres.

• ¿Qué maneras se te ocurren?

(Silencio)

LA RESURRECCIÓN. VOLVER A VIVIR

San Juan nos dice que el día de la resurrección, al atardecer, los discípulos se habían reunido en casa con las «puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús, se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz esté con vosotros. Y dicho esto les mostró las manos y el costado» (Jn 20,19-20).

¿Por qué Jesús les enseña las manos y el costado? Los apóstoles conocen el tormento de la crucifixión. Y, sin embargo, ver las llagas no les llena de dolor, sino de paz; no les provoca rechazo, sino alegría.

Jesús quiso que en su cuerpo permanecieran las heridas de la Pasión después de resucitar para que no quedara ninguna duda de que Él no se iba a arrepentir de lo que había hecho. Nos dice sin palabras que su amor es firme.

Nuestro amor también debe de ser firme, tanto para adorar a Cristo crucificado y resucitado, como para trabajar no solo porque en el mundo no haya más llagas, sino para curar las existentes.

• **¿Cómo podemos ayudar a curar las llagas del mundo?**

(Silencio)



- **Canción:**

“Los favoritos de Dios”, de Luis Guitarra.

Manos Unidas busca que las mujeres estigmatizadas, por cualquier causa, se reincorporen a la vida, que su corazón comience a latir, que vuelva la alegría a su vida, que puedan cuidar de ellas mismas y de su familia. Jesús nos las encomienda, como confió a Juan que cuidara de su madre, para que nuestros corazones y los suyos latan al unísono del corazón de Cristo.

“Debemos tocar las llagas de Jesús, debemos acariciar las llagas de Jesús. Debemos sanar las llagas de Jesús con ternura. Lo que Jesús nos pide hacer con nuestras obras de misericordia es lo que Tomás había pedido: entrar en las llagas.”
(Papa Francisco)



Sandhya, viuda de 25 años, casada a los trece con un hombre mucho mayor que ella, es un claro ejemplo de cómo, con proyectos como el del socio local Bala Vikasa, en los estados de Telengana y Andhra Pradesh (India), estas mujeres logran salir adelante. «Cuando me casaron pasé a formar parte de la familia de mi marido y, mientras este vivió, todo fue bien», relata Sandhya. «Me quedé viuda con 25 años, sin ingresos y a cargo de mis hijos y de la deuda que contrajimos al arrendar unos terrenos. Y la familia de mi marido me rechazó porque decían que yo era la culpable de su muerte», relata Sandhya. «A los tres meses de enviudar, el equipo de Bala Vikasa vinieron a mi pueblo. Y mi vecina les habló de mí: joven viuda y con hijos que no se atrevía ni a salir de casa... Vinieron a verme, me explicaron lo que hacían y me invitaron a sus reuniones. Me convencieron para salir y me dijeron que estaría mejor si acudía a alguna de sus charlas», explica Sandhya.

- **Canción:**

“Solo en Dios”, de Ain Karem.



LAS LLAGAS DE CRISTO MUERTO EN LA CRUZ, LAS LLAGAS DE CRISTO RESUCITADO ¿CÓMO ME INTERPELAN?

Las llagas de Cristo son lugar de refugio y descanso. No son solo expresión de dolor sino puertas abiertas al amor y a la intimidad con Dios. Las llagas de Cristo son lugar de confianza y generosidad, señal de su peregrinación en la tierra. Lugar de encuentro, también con María, esa mujer a la que una espada la atravesó el alma.

El darse, desprenderse, donarse, entregarse, ponerse al servicio de la voluntad del Padre y de la necesidad de los hermanos se recoge en estas cinco señales de amor que son las llagas gloriosas de nuestro Señor.

Para ayudar a meditar:

- Qué siento al estar en este refugio? ¿Qué me dice el Señor? ¿Qué me dice María?
- ¿Cuáles son mis llagas? ¿Qué las producen? ¿Se las ofrezco al Señor?
- ¿Soy sensible a las llagas de los demás?

(Silencio)

Nos unimos a María, estamos junto a ella en la cruz y vemos las llagas sangrantes de Jesús, la espada que ha atravesado el alma de nuestra madre; pero no olvidemos que también estamos junto a María el día de la Resurrección, para adorar las llagas gloriosas del Resucitado, y estamos junto a ella meditando sobre las llagas de las mujeres de hoy.

Para ayudar a meditar:

- ¿Qué puedo hacer para ayudar a curar las llagas de las mujeres cercanas o lejanas que sufren las llagas de la marginación, de la indiferencia, de la trata, de la pobreza, del maltrato...?

(Silencio)

No olvidemos que el Señor está vivo, que ha resucitado, que es él quien nos muestra el camino de la fraternidad. "Amaos los unos a los otros como yo os he amado"

Oración (se puede leer por párrafos por las personas que asistan a la meditación):

No olvidemos que el Señor está vivo, que ha resucitado, que es él quien nos muestra el camino de la fraternidad. "Amaos los unos a los otros como yo os he amado"

Dichoso tú, Tomás, que viste las llagas
y quedaste tocado;
te asomaste a las vidrieras de la misericordia
y quedaste deslumbrado;
palpaste las heridas de los clavos
y despertaste a la vida;
metiste tu mano en mi costado
y recuperaste la fe y la esperanza perdidas.
Pero ¿qué hicieron después, Tomás, tus manos?

Ahora, ven conmigo
a tocar otras llagas todavía más dolorosas.

Mira de norte a sur,
de izquierda a derecha,
del centro a la periferia,
llagas por todos los lados:

Las del hambriento,
las del emigrante,
las del parado,
las del sin techo,
las del pobre pordiosero,
las de todos los fracasados. ¡Señor mío!



Las del discapacitado,
las del deprimido,
las del accidentado,
las del enfermo incurable,
las del portador de sida,
las de todos los marginados. ¡Dios mío!

Las del niño que trabaja,
las del joven desorientado,
las del anciano abandonado,
las de la mujer maltratada,
las del adulto cansado,
las de todos los explotados. ¡Señor mío!

Las del extranjero,
las del refugiado,
las del encarcelado,
las del torturado,
las de los sin papeles,
las de todos los excluidos. ¡Dios mío!

¿Quieres más pruebas, Tomás?
Son llagas abiertas en mi cuerpo
y no basta rezar: ¡Señor mío y Dios mío!
Hay que gritarlo y preguntar por qué;
hay que curarlas con ternura y saber;
hay que cargar muchas vendas,
muchas medicinas...
¡y todo el amor que hemos soñado!

¡Trae tus manos otra vez, Tomás!

(Florentino Ulibarri)

Como final nos acercamos a adorar la imagen de Jesús que hayamos puesto y le ofrecemos nuestro compromiso, puede ser en silencio o en voz alta como se prefiera, mientras escuchamos y cantamos:

- **Canción:**

"Cómo el Padre me amó"

- **Información de los proyectos de Manos Unidas**

Día Internacional de las Viudas 2022

Armarse de valor para volver a vivir

Armarse de valor para volver a vivir

Armarse de valor para volver a vivir | Manos Unidas



Manos  **Unidas**
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE